

Antonio Izquierdo Escribano (dir.), Diego López Lera (coor.), Carmen Lamela, Raquel Martínez, Laura Oso y María Villares
Demografía de los extranjeros: incidencia en el crecimiento de la población
Madrid, Fundación BBVA, 2006

Las migraciones son fenómenos sociales complejos, especialmente cuando se quiere dar cuenta de ellas en momentos de fuerte intensidad e incertidumbre respecto de sus tendencias. Así lo explicitan en la introducción los autores de este trabajo del Equipo de Sociología de las Migraciones Internacionales (ESOMI), de la Universidad de A Coruña, asumiendo las limitaciones de las conclusiones o prognosis derivadas de su estudio, a raíz del mantenimiento de un inesperado ritmo en la intensidad de llegada de inmigración extranjera desde 2003, del que dudaban cuando lo estaban realizando.

Aceptando que el fenómeno de la inmigración extranjera a España es un proceso aún abierto, esta publicación centrada en la evaluación de su impacto demográfico, con datos que en la mayoría de los casos profundizan en sus peculiaridades demográficas hasta 2003, constituye un buen referente para tomar conciencia y calibrar muchas de las implicaciones que supone el hecho de que España se haya convertido en muy breve espacio de tiempo en uno de los países con mayores proporciones de inmigración extranjera.

La estructura de la publicación del ESOMI viene dada por los cuatro trabajos o perspectivas desde los que se acomete el estudio de la inmigración extranjera, a las que se añade un apartado de conclusiones y tres apéndices con acotaciones metodológicas, precisiones sobre las fuentes estadísticas, y cuadros de datos demográficos.

El primero de los trabajos, firmado por Diego López, aporta una visión general del fenómeno sociodemográfico de la inmigración. Defiende su necesidad demográfica y denuncia la ambigüedad con que es considerada por las políticas migratorias tanto en la Unión Europea, como en España. Tras examinar el fuerte ritmo de crecimiento de la población extranjera inmigrante, hace repaso de su estructura y comportamientos demográficos.

Apunta que la juventud de los adultos extranjeros extracomunitarios contribuye a aminorar el efecto de la carga de los jubilados sobre los trabajadores activos; que su saldo vegetativo suponía en 2002-2003, el 70-80 por ciento del crecimiento vegetativo total español; que la precocidad natal de las mujeres extranjeras imprime vitalidad a la dinámica demográfica.

Destaca que la intensidad inmigratoria recibida en los primeros cuatro años del siglo XXI, ha superado «los picos más intensos de la emigración española» hacia América, o de la posterior emigración hacia Europa. Si bien advierte que para modificar el envejecimiento de la estructura de edades de la población española, la intensidad inmigratoria tendría que mantenerse.

Considera como buen indicador del proceso de integración el incremento de las parejas mixtas en el que uno de los cónyuges es extranjero, lo que anticipa además un predominio de su descendencia sobre la de las uniones entre extranjeros.

En el análisis de la mortalidad de los extranjeros en España se destaca su ínfima contribución al envejecimiento estructural. Tres decesos de cada mil personas en 2003, atribuibles mayoritariamente a los extranjeros con nacionalidades de la Unión Europea. Las razones se encuentran en la juventud de su estructura de edades, la buena salud de la inmigración por razones económicas, y la práctica del retorno para morir en el país de origen.

El capítulo se cierra recordando que la población española en los noventa, recuperó gracias a la inmigración, la intensidad de crecimiento perdido veinte años atrás. Mas para imprimir vitalidad a la estructura de edades española, se considera fundamental el crecimiento vegetativo sostenido de la población extranjera. Para facilitarlo, el autor considera esencial que la política migratoria sea más sensible con el proceso de instalación de los inmigrantes, y otorgue prioridad a los derechos humanos por encima del control.

El segundo de los trabajos, de Laura Oso, examina los comportamientos reproductivos de los inmigrantes extranjeros y sus peculiaridades según la nacionalidad de origen, recurriendo a datos cuantitativos y discursos.

Lo primero que expone es que las mujeres extranjeras en España tienen menos hijos que sus compatriotas en los países de origen, lo que afecta especialmente a las africanas y americanas. Como factores a considerar en la explicación del comportamiento reproductivo, y entender las diferencias en el número de hijos de los inmigrantes extranjeros, la autora enumera y discierne entre aquellas variables que parecen más admisibles atendiendo los distintos orígenes. Así, menciona la diferencia del contexto de la población inmigrante en España con respecto al de los países de origen, la interdependencia entre estrategias reproductivas y proyectos productivos, las características de los que emigran respecto de los compatriotas que se quedan, las situaciones familiares, la inserción en el mercado laboral, el nivel educativo, las relaciones de género, o el uso de los anticonceptivos.

Además de los factores anteriores, la autora contempla también las maneras en que el proyecto reproductivo se ve afectado por el proceso migratorio: deudas contraídas para emprender el viaje, la obtención de «papeles», precariedad laboral y de vivienda, soporte económico a los hogares de origen, separación familiar y ansias de reagrupamiento, carencia de redes de ayuda familiar.

Con datos de 2001, se ilustran las distintas pautas reproductivas de las mujeres extranjeras en España, según su origen, y sus variaciones con respecto a las mujeres de los países de procedencia. Analiza también las pautas de la nupcialidad, reparando en los matrimonios mixtos, en los que por lo menos uno de los conyugues es extranjero. Aquí, la feminización de la inmigración americana, y el hecho de que tengan mayor proporción de mujeres que migran solas, facilita los matrimonios mixtos con hombres españoles a los que prefieren, como descubren las estadísticas, antes que a los de su propio país de origen.

Por último, en el estudio cualitativo sobre la muerte, la autora apunta el deseo de ser enterrado en España, como otro buen indicador de integración social, junto a los matrimonios mixtos español-extranjero.

Raquel Martínez y María Villares, en el tercer trabajo, afrontan el estudio de los territorios de instalación de la inmigración extranjera, indagando en sus repercusiones demográficas. Primeramente, identifican las tradicionales regiones de asentamiento de inmigrantes —Madrid, Mediterráneo español, e Islas Canarias—, y las *emergentes* —La Rioja, Navarra y Aragón—.

Se apunta como factor clave explicativo de la concentración espacial a la existencia de redes familiares, de amistad o vecindad, en el país de origen. Circunstancia que según las autoras auspicia el reagrupamiento familiar, la instalación duradera, y la sobrepresencia en los territorios de acogida. Añaden además que la elección de España como destino migratorio está relacionada con la dificultad de la entrada en otros países con mayor tradición en la recepción de inmigrantes, que el abanico de territorios receptores se amplió a medida que se incrementó el número de extranjeros, y que la concentración afecta tanto a extracomunitarios, como a comunitarios.

Muestra cómo el aporte de los extranjeros a la dinámica demográfica en los distintos territorios del Estado contribuye a sustentar el crecimiento allí donde el crecimiento vegetativo y los saldos migratorios no llegan a cubrir el retroceso poblacional. Sin embargo, al evaluar cómo afectan al rejuvenecimiento de la población española, la composición por sexo y edad de los emigrantes, y su fecundidad en 2003, considera insuficiente «por el momento» su influencia.

Este tercer trabajo termina haciendo un análisis detallado en cuatro comunidades autónomas —Madrid, Cataluña, Andalucía y Galicia—, de las evoluciones demográficas desde 1991, del peso de la inmigración, y los indicadores demográficos según el origen migratorio.

Cierra la monografía Carmen Lamela, que con datos de la *Estadística de Variaciones Residenciales* del INE, se centra en la movilidad residencial de los extranjeros en España entre los años 2001-2002. Inicialmente, la autora constata la intensa correlación entre el número de altas internas interprovinciales de extranjeros y el mayor número de extranjeros empadronados. Correlación a la que se suma el tamaño de la población total provincial, ya que los lugares centrales ejercen una «influencia centrípeta» sobre la movilidad interna de los extranjeros.

La autora profundiza en la movilidad empleando diversos índices. Así, clasifica las provincias según los destinos y orígenes de las migraciones internas, y posteriormente diferencia entre las más relevantes para inmigración extranjera del exterior —destinos primarios— y aquellas otras a las que va la inmigración interna de los extranjeros —destinos secundarios—. El resultado es una tipología provincial que identifica nuevos *destinos atractivos* para los inmigrantes extranjeros, supuestamente ligados a oportunidades laborales que en otras provincias encuentran límites o están saturados. Finalmente, identifica las provincias con una escasa afluencia como destino primario, pero que dan cobijo a las migraciones secundarias de extranjeros.

Para descartar la segregación de los destinos de las migraciones internas, se afina el análisis, y compara los destinos internos de los extranjeros y españoles en relación con la

concentración de la población general. Se culmina el análisis de la movilidad acotando las «provincias de la integración por excelencia..., aquellos que no discriminan por la nacionalidad de los inmigrantes que reciben», y que representan al 30,4 por ciento del total de altas internas de extranjeros registradas en 2001 y 2002.

Concluyendo, los distintos trabajos de esta monografía se complementan para hacer un análisis demográfico del alcance del fenómeno de la inmigración extranjera en España exhaustivo y riguroso, aunque desbordado por su evolución. Publicación que resulta útil para conocer el alcance que está adquiriendo el fenómeno en el panorama social de los distintos territorios del Estado, un requisito insoslayable antes de tomar medidas que, como se recuerda en las conclusiones, «intentan solucionar tanto los problemas que tienen los inmigrantes extranjeros para su instalación [...] como los problemas de las comunidades de acogida, que tienen que compartir unos recursos y servicios limitados».

XESÚS A. LAGE PICOS
Universidad de Vigo
xalp@uvigo.es